CAPITULO XXIII.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Dos opiniones sobre la derrota de la Revolucion.—Razones de los que esperan: la Escritura; palabras de Isaías, de David, de Nuestro Señor.—Los hechos: el Dogma de la Inmaculada Concepcion; el Dogma de la Infalibilidad Pontificia.—Triunfo pasajero de la Revolucion.—Las naciones susceptibles de curacion.—Nuestro siglo vale lo que cualquiera otro.—Diez justos habrian salvado á Sodoma.—La fé de las clases ínfimas La juventud del mundo.—Exámen de estas diferentes causas de esperanza.

¿Será duradero el reinado de la Revolucion? ¿El grande Imperio cristiano, anunciado para el fin de los tiempos, ha comenzado visiblemente? ¿Tocamos, por el contrario, á un brillante triunfo del cristianismo? ¿Lo que vemos es el Ocaso?

¿es la aurora? ¿es la muerte? ¿ó es la resurreccion?

Las respuestas á estas preguntas son contradictorias

Sin embargo, como se trata de problemas de la mas alta gravedad, y cuya solucion, en cuanto es posible, debe orientar nuestra marcha hácia el misterioso porvenir, que será mañana el presente, entra en nuestro plan referir las razones en que se apoyan las dos opiniones opuestas.

Desde este momento, entiéndase bien que *razonamos fuera del milagro*, y que no citaremos como pruebas, ni en pro ni en contra, ninguna de las predicciones modernas, mas ó ménos auténticas, sobre las cuales quisiera apoyarse uno ú otro partido. Exponer los testimonios de la Escritura que se invoquen, referir los hechos visibles con sus inducciones inmediatas, es á lo que se limita el modesto papel que nos corresponde.

Los hombres que esperan, que son graves y numerosos, miran el porvenir, mas no el porvenir lejano, sino próximo, con o la mas bella época de la Iglesia. A su juicio, el triunfo brillante y universal del cristianismo no es dudoso. Entre otras pruebas, citan las palabras de Isaías, por las que

hecho mas rica en virtudes, ha sucedido lo mismo en el mundo? Mas culpable, ¿no se ha manifestado mas hostil á la Iglesia, mas impío, mas obstinado en su mal camino? ¿No se ha visto estallar la guerra por todas partes y á la Revolucion marchar de victoria en victoria, hasta la toma de Roma y la prision del Santo Padre?

Léjos de tranquilizarles, la definicion de la infalibilidad pontificia les hace temer que la Iglesia, en lugar de entrar en una era de paz universal, toque á una de las fases mas difíciles de su existencia. La Providencia jamas vacila. Previendo tal vez la imposibilidad de reunir en muchos años un concilio, ¿no ha querido, como en los dias tormentosos de los primeros Césares, en que el Papa aislado de sus hermanos dirigia la barca de Pedro, dar á la Iglesia en la palabra de su gefe, reconocida solemnemente como infalible; una brújula segura y siempre visible en medio de las tempestades?

"El triunfo de la Revolucion no puede ser mas que pasajero, añaden los hombres de la esperanza."

Se responde: "El reinado de la Revolucion no

puede acabar mas que por el triunfo del cristianismo." Afirmar el triunfo próximo del cristianismo, es suponer como principio lo que se trata de probar. Cuando partian al destierro los emigrados franceses de 1790, creían tambien que el triunfo de la Revolucion no era mas que pasajero, y muchos no llevaron *ropa mas que para seis semanas*. Diversa era la opinion del conde de Kannitz, ministro del emperador de Austria. Preguntado sobre la duracion de la Revolucion, respondia: "La Revolucion francesa durará largo tiempo, tal vez siempre." Hoy se sabe de qué lado estaba la razon.

Que la Iglesia haya salido y haya de salir siempre victoriosa de las persecuciones, los hombres del temor no tienen hasta este punto duda alguna. Conocen aquellas inmortales palabras: *Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*. Que Roma sea cuanto antes librada de los paganos que la deshonran, y entregada al Santo Padre, es el mas ardiente de sus votos. Pero dar por cierto que este hecho consolador se realizará dentro de poco, es á sus ojos, adelantarse mucho. La restitucion de Roma al Santo Padre está subordinada al triun-

fo, si no completo, al ménos parcial del cristianismo sobre la Revolucion. Pero, afirmar este próximo triunfo, es, como se acaba de decir, suponer como principio lo que está en cuestion.

CAPITULO XXIV.

¿EN DONDE ESTA EL MUNDO?

Continuacion del exámen de los motivos de esperanza.—Si nuestro siglo vale tanto como cualquiera otro.—Si todos los siglos se parecen.—Exámen de estas palabras: "Todas las naciones son curables." —Diez justos habrian salvado á Sodoma. El movimiento católico.—Lo que es en Francia y en otras partes.

Los hombres de la confianza no se desconciertan. Segun ellos, la próxima desocupacion de Roma y el triunfo de la Iglesia, son muy posibles. "Atendiendo á que el mal no es hoy mas grande que otras veces, no será mas difícil el vencerlo.

En efecto, todos los siglos se parecen, y nuestro siglo no vale ménos que otro."

Para sostener que el mal, sea en cantidad, sea en calidad, no es mas grande hoy que ántes, es preciso mas que valor: es preciso cerrar voluntariamente los ojos á la luz. Buscad en la historia si encontrais un siglo tan emancipado como el nuestro de los principios sociales del cristianismo y de la tutela de la Iglesia; un siglo tan ingobernable y trastornado; un siglo en que el desprecio y el ódio á toda autoridad, hayan sido llevados hasta tal punto, que entre todos los reyes de la Europa, no hay uno que no haya sido objeto de una tentativa de asesinato.

¿Qué siglo ha visto el materialismo desbordado sobre el mundo y al hombre tan carnal como hoy? Citad la época en que todos los medios de corrupcion: lujo, libros, periódicos, teatros, tabernas, sociedades secretas, trabajos en Domingo, se hayan multiplicado tanto como hoy? Si los siglos pasados, en que estos medios de corrupcion no existian, fueron tan perversos como el nuestro, es preciso sostener que nuestros antepasados eran

este profeta anuncia, que bajo el reinado del Mesías, los pueblos mas feroces, transformados en corderos, no formarán mas que un pueblo de hermanos, que los instrumentos de guerra se cambiarian en instrumentos de agricultura, y que la paz reinará sobre toda la tierra. (1)

A las que agregan aquellas de David: "Y dominará de mar á mar: y desde el rio hasta los términos de la redondez do la tierra. Y le adorarán todos los reyes de la tierra: todas las naciones le servirán." (2)

---

(1) *Habitabit lupus cum agno, et pardus cum haedo accubabit; vitulus et leo et ovis simul morabuntur, et puer parvulus minabit eos. Vitulus et ursus pascentur; simul requiescent catuli eorum; et leo quasi bos comedet paleas..... Judicabit gentes et arguet populos multos: et conflabunt gladios suos in vomeres et lanceas suas in falces: non levabit gens contra gentem gladium, nec exercebuntur ultra ad praelium. Cap. XI, 6. et. seqq., cap. II. 4 et seqq; in. cap. XXXVI, 4. et. seqq.*

(2) *Et dominabitur á mare usque ad mare, et a flumine usque ad terminos orbis terrarum.*

En fin, se apoyan principalmente en estas palabras del mismo Nuestro Señor Jesucristo: "Y tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es menester que yo las traiga; y oirán mi voz, y no habrá sino un aprisco y un pastor." (1)

A estos textos, que parecen perentorios, se refieren muchos otros pasajes análogos de las escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, sobre los cuales razonan así: "Vendrá un dia en que Nuestro Señor, vencedor de sus enemigos, reinará apacib emente sobre todos los pueblos de la tierra; de manera que no habrá ya entonces ni guerra, ni cisma, ni heregía, sino una sola Iglesia, reuniendo en su regazo maternal toda la posteridad del primer Adan, rescatada con la sangre del segundo Adan. Hé aquí lo que está divinamente anunciado, y lo que, por consiguiente, debe infaliblemente suceder. Pero, este Im-

---

Et adorabunt eum omnes reges terrae; omnes gentes servient ei. Ps. LXXI, 8, 11.

(1) *Et alias oves habeo quae non sunt ex hoc ovili; et illas oportet me adducere, et vocem meam audient; et fiet unum ovile et unus pastor. Joann. X, 16.*

perio universal, apacible, resplandeciente de Jesucristo, no ha llegado todavía. Estamos obligados á esperarlo, y lo esperamos."

Segun ellos, hechos providenciales confirman su expectativa. Estos hechos son, entre otros, la definicion de los dos grandes dogmas de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Vírgen, y de la Infalibilidad personal del soberano Pontífice

Tal es aun su razonamiento: "La Providencia no vacila jamas. Todo lo que hace, es á su tiempo. Si, por el dogma de la Inmaculada Concepcion, la Providencia ha querido que nuestro siglo, y no otro, tenga la gloria de añadir la última flor á la corona de María, su intencion evidente es, que en reconpensa la poderosa Reina del Cielo tome al siglo XIX bajo su muy especial proteccion.

"Con una aliada tan poderosa, tan buena y tan obligada en cierto modo, ¡cuánto no debe esperar la Iglesia de nuestra época! ¿que triunfo no debemos esperar? ¿De este triunfo sin ejemplo, no tenemos ya una doble garantía en las manifestaciones de júbilo con las cuales el mundo católico acogío esta definicion, y en los alaridos que hizo

arrojar al infierno, los unos y los otros igualmente sin ejemplo?

"¿Se trata del dogma de la infalibilidad? él proclama, mas altamente que nunca, la unidad del pastor, y la universalidad de su poder: lo cual anuncia claramente la unidad y la universalidad futura del rebaño. Entre estos dos términos, hay una correlacion que perciben igualmente la razon del filósofo y la fé del cristiano."

Su confianza no se quebranta ni por el triunfo actual de la Revolucion, ni por sus consecuencias que son las persecuciones de la Iglesia y del Soberano Pontífice, el estado moral de la Europa, la conmocion general de las cosas humanas y la inclinacion del mundo hácia su decadencia.

A su modo de ver, el triunfo de la Revolucion no es mas que pasjero. La Iglesia y los Papas han salido siempre victoriosos en las persecuciones. Los paganos, señores hoy de Roma, serán pronto arrojados de ella, y la ciudad eterna no tardará en quedar bajo la autoridad del soberano legítimo. Ningun obstáculo invencible se opondrá á él; porque el mal no es hoy mas grande que otras veces. Nuestro siglo vale como cualquiera otro, todos los siglos se parecen.

Por otra parte, suponiendo al mal mas grande de lo que es, Dios ha hecho curables á todas las naciones de la tierra; y diez justos habrian salvado á Sodoma. Pero, cada ciudad cristiana tiene sin duda diez justos. Bajo la capa leprosa que corroé la epidérmis del cuerpo social, tenemos en las clases bajas un elemento de fé que se revela por el gran movimiento católico, manifestado desde hace 40 años. Cuando la corteza haya desaparecido y pueda conocerse el fondo libremente, veremos milagros. Por otra parte, el mundo, lejos de estar viejo, está aun tan jóven que apenas ha hecho su primer comunion.

Tales son los principales motivos en que se fundan los hombres de la esperanza.

Igualmente graves y numerosos son los hombres del temor. Ellos tambien exigen que esperemos; pero querian no alimentarse de ilusiones. A menos de una intervencion divina, directa y soberana, hipótesis siempre reservada, no se atreven á abandonarse á la confianza. Examinados uno á uno, los motivos alegados no calman sus inquietudes.

Ante ellos se levanta inexorable la ley: *el siglo*

BIBLIOTECA CENTRAL

de los sofistas es siempre seguido del siglo de los bárbaros. A su vista, no solo la Francia, no solo la Europa, sino casi sin excepcion, el antiguo y el nuevo mundo son horriblemente sofísticos. Luego están amenazados de una espantosa barbárie.

Pasando á la aplicacion que se hace de los textos proféticos, no les parece incontestable. Piensan que Isaías ha descrito en un estilo figurado, la conversion de los paganos y de los bárbaros, lobos feroces, trocados en corderos por el bautismo, y hechos, con los judíos llamados á la fé, el Reino del Mesías, fundado sobre la grande base de la paz del hombre con Dios. Por este hecho, milagroso entre todos, la poética descripcion del profeta les parece suficientemente comprobada.

Esperar para la Iglesia *militante*, una época en que no haya ya, ni guerra, ni cisma, ni heregía, sino una paz asegurada por todas partes, es una hipótesis mas que gratuita. Para que llegue á ser una realidad, presupone la supresion del pecado original.

En cuanto al reinado universal del Mesías, convienen en que debe tener lugar; pero segun su modo de ver nada prueba ni en la escritura ni en

los padres, que debe ser simultáneo y no sucesivo. Comparan el reino del sol de justicia, destinado á alumbrar el mundo moral, al reinado de sol material, que es su figura, y que ha sido creado para alumbrar el mundo físico. Además, se puede decir con toda verdad, que el sol alumbra toda la tierra, aunque no la alumbre toda entera, ni al mismo tiempo, ni con la misma brillantez. Tal es la explicacion del gran teólogo Suarez, cuyas palabras citaremos muy pronto. Como las de Isaías, las adorables palabras del divino Maestro les parecen aplicarse á la conversion de los gentiles, que, con los Israelitas, traidos á la fé, tanto por los apóstoles, al principio de la Iglesia, como por Enoc y Elías, al fin de los tiempos, (1) no debian mas que formar un solo Aprisco, bajo un solo pastor. Es todavía la interpretacion de Suarez.

"Las palabras de San Juan, dice, no significan que vendrá un tiempo en que todo el universo y todos los hombres estarán en la Iglesia, de manera que no habrá ya un solo infiel, sino que todos

(1) *Malac. I, V.; Apoc. XI, 3.*

reunidos formarán un solo aprisco bajo un solo pastor, Jesucristo y su Vicario. En efecto, en este pasaje, Nuestro Señor no hablaba de esto. Predecia solamente la futura conversion de los gentiles, y la formacion con los gentiles y los judíos de un solo aprisco y una sola Iglesia universal y católica, que en cuanto de ella dependiera, los reuniria todos. Pero que en diferentes épocas un mayor ó menor número de judíos y de gentiles debiesen entrar por la fé en esta Iglesia, Nuestro Señor no ha dicho nada."

Por lo demas, hasta que la Iglesia haya dado á estos diferentes pasajes de los libros santos una interpretacion auténtica, y hecho una aplicacion especial á tal ó cual acontecimiento en particular, no pueden servir para basar en ellos, en un sentido mas bien que en otro, una afirmacion cierta.

Viniendo á los hechos alegados, dice: "Sin duda alguna, la proclamacion del dogma de la Inmaculada Concepcion es una gran gloria para la Santísima Vírgen, y para la Iglesia una prenda segura de bendiciones. ¿Pero para el mundo que la ha acojido con blasfemias, es una esperanza de felicidad? ¿Sí, desde esta época, la Iglesia se ha